

CRISTÓBAL BALENCIAGA

B

UN LEGADO ATEMPORAL
COLECCIÓN III



B

CRISTÓBAL BALENCIAGA
París, 1960

Archivos Balenciaga, París.
(Portada)

CRISTÓBAL BALENCIAGA
en París, en la
Avenue George V.

Fotografía de Juan Gyenes, 1960.
Biblioteca Nacional.
(Dcha)

B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA



COLECCIÓN III



VESTIDO DE NOCHE, 1960.
Archivos Balenciaga, París.

Cristóbal Balenciaga. Un legado atemporal

Cristóbal Balenciaga está unánimemente considerado como uno de los más destacados e influyentes modistos del siglo XX. Perfeccionista incansable, adquirió un dominio absoluto de las técnicas de costura y dedicó su vida a depurar la construcción de sus creaciones, introduciendo extraordinarias innovaciones que le permitieron evolucionar hacia una mayor simplicidad y pureza de formas. Su excepcional genio creativo le inspiró a la hora de concebir modelos de gran audacia formal y estética, que impactaron al mundo y se convirtieron en incuestionable tendencia temporada tras temporada. Su dominio del oficio le valió el respeto de sus colegas y reinó en la alta costura internacional de manera incontestable hasta su retiro en 1968.

Esta exposición aspira a mostrar las principales características de la obra de Cristóbal Balenciaga, así como su decisiva contribución a la historia de la moda y del diseño. A través de tres salas dispuestas cronológicamente, la muestra explora la trayectoria del modisto de Getaria, desde los inicios en San Sebastián hasta su reinado en París, y concluye con un análisis de su extraordinario legado técnico, que sigue influyendo hoy el trabajo de los más reconocidos creadores contemporáneos.



De los comienzos a la consolidación

Balenciaga abrió su primer taller de alta costura en 1917, cuando contaba tan solo 22 años. Fue el inicio de una intensa actividad que se materializó en la apertura de varias casas en San Sebastián, Madrid y Barcelona antes de establecerse en París en 1936. El éxito de su primera colección parisienne en agosto de 1937 fue tan inmediato como abrumador. Tras veinte años trabajando como modisto en San Sebastián, era ya un creador consolidado, preparado para triunfar en la alta costura internacional.

Las creaciones de Balenciaga destacaron desde el principio por su sobriedad e impecable corte, a lo que se unían sus audaces combinaciones de colores o la inspiración popular de sus modelos, que resultaba tan sorprendente como exótica para el experto público de París. A finales de los años 30 y a lo largo de la década de los 40, las colecciones de Balenciaga presentaban algunos de los elementos, influencias y recursos que caracterizarían su obra hasta el final de su actividad profesional. La utilización de soberbios bordados o el recurso al historicismo eran ya evidentes en sus creaciones de este período.

CRISTÓBAL BALENCIAGA,
Donostia-San Sebastián. CA. 1925.

Vestido de tarde en gasa y raso de seda de color negro. Destaca en el frente el pronunciado escote en pico con cuello vuelto de tipo esmoquin, así como el bordado de hilos de seda del mismo color que dibuja motivos florales de inspiración oriental.



BALENCIAGA
París, 1939.

Vestido de noche realizado en otomán de seda de color blanco y aplicación de cordoncillo en azul marino. Tiene cuello tirilla con una cinta que se alarga a modo de lazo, cierre frontal de cremallera y mangas fruncidas. Destaca en el frente la aplicación de cordoncillo que recorre el cuerpo del vestido en vertical hasta enrollarse a la altura del pecho. Balenciaga homenajea en este modelo a Elsa Schiaparelli, gran amiga del modisto y principal exponente de la influencia del surrealismo en la moda.



BALENCIAGA
París, 1939.

Conjunto de noche compuesto por cuerpo y falda en raso de seda de color verde-agua con bordado de hilos de seda. El cuerpo tiene un gran cuello vuelto a modo de capelina que se erige en protagonista del conjunto. El modelo evoca la moda cortesana de los siglos XVIII y XIX que tan bien conocía Balenciaga.



BALENCIAGA
París, 1938.

Déshabillé de noche en raso de seda de color pardo. Tiene cierre frontal de botones forrados del mismo tejido, cuello de grandes solapas y mangas abullonadas de tipo "jamón". Balenciaga realizó en este modelo una sutil reinterpretación del traje femenino de montar a caballo del siglo XIX.



El reinado de Balenciaga

Las décadas de los años 50 y 60 constituyen la edad dorada de la trayectoria de Cristóbal Balenciaga. Tras los sonados éxitos cosechados en los años cuarenta, Balenciaga se sentía con la autoridad y el reconocimiento para iniciar un período de extraordinaria experimentación formal y estética, que le llevaría a concebir algunos de los hitos de la historia de la moda occidental.

Lo vestidos que se muestran en esta sala constituyen un exponente de las características que recorren las propuestas de Balenciaga en estos años. Su predilección por la ornamentación queda patente en la utilización de exquisitos bordados de diversa inspiración, siempre equilibrados por siluetas de gran simplicidad formal. La preocupación de Balenciaga por la silueta comenzó a finales de los años 40 y dio lugar a sus innovadoras propuestas de los años 50: del traje túnica y la línea saco, al vestido *baby doll*. En todas ellas Balenciaga apostaba por líneas fluidas que acariciaban el cuerpo sin constreñirlo, garantizando la comodidad y la libertad de movimiento de su usuaria. La experimentación formal de Balenciaga llegó a su máximo desarrollo en la década de los 60 con la abstracción del cuerpo de la mujer que quedaba desdibujado por grandes estampados florales y geométricos, o envuelto en inéditos volúmenes. Su profundo conocimiento de los materiales y la creación, junto con el fabricante suizo Gustav Zumsteg, de nuevos tejidos de cualidades escultóricas como el gazar, fueron determinantes en la consecución de tan extraordinarias formas.

BALENCIAGA
París, 1966.

Conjunto de noche
compuesto por vestido
y capelina en gazar de
color azul marino.



EISA
San Sebastián, 1959.

Conjunto de cóctel compuesto por vestido y chaqueta en adamascado blanco y negro.



BALENCIAGA
París, 1958.

Vestido de noche en raso de seda y tul mecánico bordado, ambos de color magenta.



EISA
Madrid, 1964.

Vestido túnica en raso de seda de color negro y tul mecánico del mismo color bordado con lentejuelas y abalorios en pasta vítrea.



BALENCIAGA
París, 1960.

Vestido de noche en raso de seda color lila con bordado floral en lila, amarillo y negro.

La técnica Balenciaga: el legado

Cristóbal Balenciaga fue admirado y respetado en vida, logrando convertirse en un modisto de culto en su propio tiempo. Su dominio de la técnica, su coherencia y su visión le valieron el reconocimiento de sus más exigentes colegas y la contemporaneidad de su legado impresiona e inspira a los creadores del siglo XXI.

Desde sus años de formación hasta el final de su carrera, Cristóbal Balenciaga trabajó con perseverancia y rigor en el desarrollo de una técnica perfecta, que aun hoy nadie ha logrado superar. Profundamente influenciado por las revolucionarias innovaciones sartoriales de los años 20 y 30, Balenciaga evolucionó progresivamente hacia un minimalismo constructivo que llegó a su máxima expresión en las últimas colecciones de 1967 y 1968. A la maestría técnica de Balenciaga se sumaron su incansante experimentación textil y una continua búsqueda del equilibrio y la armonía en lo estético, guiado siempre por su propio concepto de la elegancia, síntesis de sobriedad y audacia. Los tejidos, cuidadosamente estudiados y seleccionados, daban forma a sus depuradas creaciones, fruto de sus diversas inspiraciones históricas y culturales.

No obstante, Balenciaga siempre concibió sus modelos en función de las necesidades estéticas y prácticas de las mujeres para las que diseñaba. El fin primordial de su constante trabajo era el embellecimiento y la comodidad de sus clientas. La fidelidad que estas le mostraron a lo largo de su vida atestiguan que Balenciaga logró con creces su objetivo.

Coco Chanel dijo de él que era el único auténtico *couturier*, ya que a diferencia de sus contemporáneos, era capaz de diseñar, cortar, montar y coser un vestido de principio a fin. Christian Dior lo llamó «el Maestro de todos nosotros» y Hubert de Givenchy sigue refiriéndose a él como «el arquitecto de la alta costura». La permanencia de su legado evidencia que estos testimonios siguen hoy tan vigentes como cuando se pronunciaron por primera vez.



BALENCIAGA
París, 1966.

Vestido de noche en gazar de color crudo. El cuerpo está cortado al bias y tiene escote en forma de pico. Un drapeado genera volumen en el escote frontal que se remata con una flor, al tiempo que un lazo acentúa el pronunciado escote de la espalda. La falda cae hasta el suelo formando una ligera cola.



EISA
Madrid, 1961.

Vestido de cóctel en seda salvaje de color blanco con estampado floral en tonos verdes. En el frente del vestido destaca el corte de la cintura, recto en el frente y curvo en los laterales. De su parte trasera arranca un voluminoso drapeado que se erige en protagonista del vestido.



BALENCIAGA
París, 1967.

Capa en lana de color amarillo con cuello tirilla y canesú que recorre el frente y la espalda. Dos botones colocados a la altura del cuello y del corte del canesú hacen las funciones de cierre.



EISA
Madrid, 1964.

Abriego de día recto en sarga de rayón de color naranja con escote a la caja y cuello pegado. La atención se centra en el cierre frontal de doble botonadura y el corte limpio que se sitúa en el pecho. Las costuras frontales que descienden en vertical ocultan los bolsillos.

B

PLANO DE SITUACIÓN

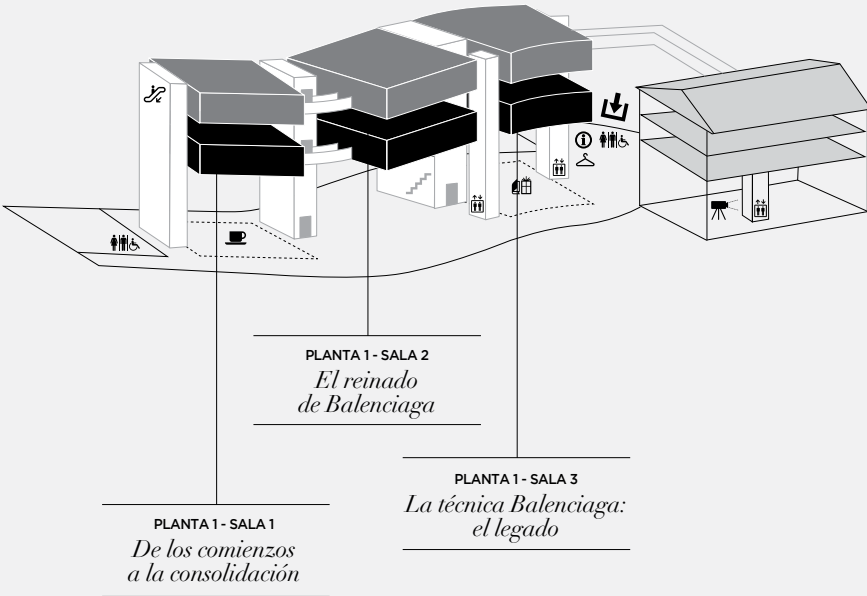
● PLANTA 1

CRISTÓBAL BALENCIAGA
UN LEGADO ATEMPORAL
COLECCIÓN III

● PLANTA 2

EXPOSICIÓN TEMPORAL

● PALACIO ALDAMAR



Diseño: www.tga.cc

ALDAMAR PARKEA, 6 - 20808 GETARIA - GIPUZKOA - ESPAÑA TEL. 943 008 840 GPS. 43° 18' 6.92" N, 2° 12' 18.77" W

WWW.CRISTOBALBALENCIAGAMUSEOA.COM